

Revisión

La formación de la identidad cultural y su relación con el desarrollo local

The formation of the cultural identity and your report with the endogenous development

Lic. Gerardo Luis Sotomayor Castro. Licenciado en Educación en la especialidad de Biología. Especialista en Docencia Psicopedagógica. Profesor Asistente. Centro Universitario Municipal Niquero, Universidad de Granma, Cuba, gsotomayorr@udg.co.cu

Lic. Lorenzo Roberto Rosa Verdecía. Licenciado en Educación en la especialidad de Matemática, Máster en Ciencias de la Educación, Profesor Asistente, Centro Universitario Municipal Niquero, Universidad de Granma, Cuba, roberto@ni.gr.rimed.cu

Lic. Armando Simón Reyes Montano. Licenciado en Educación en la especialidad de Contabilidad, Máster en Ciencias de la Educación, Profesor Asistente, Centro Universitario Municipal Niquero, Universidad de Granma, Cuba, areyesm@udg.co.cu

Resumen

El proceso de formación de la identidad cultural es fundamental para la existencia de la nacionalidad cubana. Este valor permite que los seres humanos se relacionen en correspondencia con determinadas tradiciones, historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres y actitudes que los diferencian de otras poblaciones. Asimismo, está relacionado con las características del territorio donde habita una determinada población e incide en el desarrollo local del mismo. En ese trabajo se analiza la identidad cultural y su valor educativo, la educación como vía para la formación de la misma, el desarrollo de este valor en los escolares y las interrelaciones existentes entre la identidad cultural y el desarrollo local.

Palabras clave: valores humanos; identidad cultural; desarrollo local; interrelación.

Abstract

The process of formation of the cultural identity is fundamental for the existence of the Cuban nationality. This value permits that the human beings are related in correspondence with certain common traditions, history, roots, form of life, motivations, beliefs, values, customs and attitudes that differ them of other populations. Also, it is related with the characteristics of the where territory lives a certain population and falls in the endogenous development of the same thing. In that work it analyzes the cultural identity and your educational value, the education as path for the formation of the same, the development of this value in the students and the existent interrelationess between the cultural identity and the endogenous development.

Key words: human values; cultural identity; endogenous development; interrelation.

Introducción

El mundo contemporáneo vive una crisis social generalizada, que sitúa al hombre ante un complejo panorama histórico-social, provocada por las políticas neoliberales, exacerbadas por la conducta hegemónica e irresponsable de los Estados Unidos. En este contexto la humanidad está sometida a abruptos cambios de valores y prospecciones valorativas. Una conducta responsable plantea la necesidad imperiosa de luchar por preservar los más genuinos valores humanos.

La formación de valores adquiere una importancia capital, cuando está en peligro la propia existencia de la especie humana. Por consiguiente, la humanidad necesita perfeccionar su sistema de valores, con el objetivo del mejoramiento humano, dignificando su existencia con conocimientos, habilidades y actitudes reforzadas en valores que le permitan el disfrute de una vida plena.

Los sistemas educativos de todo el mundo están llamados a enfrentar el reto de la formación de valores en las nuevas generaciones; debe defenderse la cultura de los pueblos, su memoria histórica, costumbres, tradiciones y salvaguardar lo auténtico de cada nación.

La identidad cultural es uno de los valores esenciales a formar en las generaciones actuales y futuras. Este valor está estrechamente relacionado con numerosos procesos, entre ellos el desarrollo local, por cuanto es fundamental para el fortalecimiento del sentido de pertenencia de los pobladores hacia el territorio donde viven y hacia todas las instituciones en él enclavadas.

En esta dirección se proyecta la escuela cubana actual. La misma debe actuar buscando nuevas estrategias para lograr una formación sólida de la identidad cultural en los educandos.

Este proceso ha sido estudiado por múltiples investigadores, entre los cuales se destaca Cuningchan (1987), Zamora (1994), García y Baeza (1996), Delgado (2000) y Pupo (2002). Sin embargo, es escasa la investigación referida a la relación recíproca existente entre la formación de la identidad cultural y el desarrollo local. Los autores se proponen analizar los nexos existentes entre ambos procesos.

Desarrollo

La identidad cultural y su valor educativo

Torres. (1995) apunta que “la identidad es igual al ser nacional y su imagen, sus tradiciones, su historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, conciencia de mismidad.”

En otro sentido, Pupo. (1991) conceptualiza a la identidad como “comunidad de aspectos

sociales, culturales, étnicos, lingüísticos, económicos y territoriales; así como la conciencia histórica en que se piensa su ser social en tanto tal, incluye la auténtica realización humana y las posibilidades de originalidad y creación.”

La identidad es entendida por González. (1995) como “un fenómeno subjetivo que pasa por los sentimientos y las emociones, espacio donde nos expresamos y movemos emocionalmente.”

Por su parte Pogolotti. (1995) sostiene que la identidad “tiene valor de síntesis en la medida que nos movemos en el terreno de la conciencia, en el cual interviene, entre otros factores, algo tan importante como la memoria. La memoria no es la historia en su caos objetivo, sino tal como la vivimos, como nos ha sido transmitida por los caminos de la tradición, entre ellos la tradición oral.” En resumen, todas estas definiciones tienen como común denominador el de resaltar el factor subjetivo como el más dinámico, la no existencia fuera de contextos históricos concretos y en última instancia fuera de las relaciones objetivas que la determinan.

El investigador Laurencio. (2002), ofrece una definición de identidad desde una perspectiva holística, y determina los siguientes aspectos esenciales, que son asumidos por los autores:

- La identidad es diferenciación hacia fuera y asunción hacia dentro. Existe la identidad cuando un grupo humano se autodefine, pero a la vez es necesario que sea reconocido, como tal, por los demás.
- La identidad es el producto del devenir histórico y atraviesa distintas etapas; continuamente se está reproduciendo, situación que le permite desarrollarse y enriquecerse o debilitarse e incluso desaparecer.
- La identidad necesita distintos niveles de concreción, se refleja en la vida cotidiana y en la cultura popular y adquiere vuelos a través de la creación intelectual del grupo portador. Esta producción, sin embargo, sería hueca y vacía, si no sentara sus bases en el elemento popular.
- La identidad de un grupo no significa completa homogeneidad entre sus miembros, ella no niega la diversidad, la heterogeneidad en su seno; aunque predomine lo común como regularidad.
- La identidad se sustenta en la subjetividad humana, que constituye un factor de objetivación práctico de valores. El individuo, no solo se reconoce como miembro de un grupo; sino que se percata de su cercanía con respecto a los demás miembros de su comunidad.
- La identidad es un fenómeno social que permite la integración de grupos nacionales afines, a partir de la existencia de intereses culturales comunes. Esto hace posible la formación de identidades supranacionales.
- La identidad tiene una estructura dialéctica compleja, en ellas las formas superiores contienen o reflejan, de alguna manera, las inferiores. La misma parte de elementos simples como los

ajuares domésticos, las vestimentas, etc.; se manifiesta en la idiosincrasia, las costumbres, las tradiciones y el sistema de valores; marca la cultura popular y se expresa teóricamente en el pensamiento social y las creaciones artísticas-literarias de una comunidad humana.

Se puede resumir que:

- Se debe considerar la identidad cultural como un proceso sociopsicológico, donde se tenga en cuenta la mismidad, la otredad y la relación entre ambas, en la conformación y expresión de la identidad cultural.
- Al representar la identidad cultural un coeficiente de comunicación entre formas de cultura, la misma caracteriza el tipo de comunicación que se deriva de los sistemas sociales en que dichas formas se manifiestan.
- La identidad cultural hace patente el derecho a la existencia, coexistencia y desarrollo de distintas formas de cultura, en las que los grupos humanos asumen sus proyectos de vida y actúan generando respuestas y valores retroalimentadores de la cultura.
- Debe existir una asunción holística del fenómeno de la identidad, a partir de la apreciación total del mismo, donde se tengan en cuenta, no solo los objetos producidos por una cultura, sino otros elementos como: el sujeto con el que se comunica, la herencia cultural de este y la actividad de la cual los objetos son resultado.
- La apreciación de la identidad cultural es en distintos niveles, desde un grupo primario hasta una región supranacional, etc.

En resumen, la formación de identidades hay que concebirla como un proceso social dinámico y muy complejo, un proceso de diferenciación-identificación donde hay una interacción de factores externos e internos de manera ininterrumpida. Es necesario entender este fenómeno desde la concepción de lo idéntico con la diferencia.

Desde una perspectiva científica se asume que la identidad cultural, a nivel de la sociedad, se va formando a partir de un proceso de comunicación relevante, de interacción entre los hombres, donde se construye de esta manera la historia, la cultura y su propia identidad.

Se trata aquí de pensar en que no se puede hablar de identidad sin la aprehensión consciente de la memoria histórica, sin sentido de pertenencia, sin voluntad, sin sentimientos, sin responsabilidad, sin autorreconocimiento; criterio compartido con muchos investigadores, si se tiene presente la identidad donde el hombre está siendo actor y productor de un modelo social que construye.

Lo antes expresado, significa reafirmar que la identidad cultural debe ser entendida como un proceso abierto, inacabado, que existe en la vida real en formación y transformación

permanentes, con fuerza en lo político, lo cultural y en toda su dimensión social. Vista de esta forma, puede ser comprendida de manera sistémica por los grados de relación que se establecen en el desarrollo de sus funciones comunicativas.

La educación como vía para la formación de la identidad cultural

Es necesario reconocer el papel de la educación como vía esencial para desarrollar la identidad cultural, tal como afirma Zea (2001): “Cultura viene de cultivo, de cultivar, esto es dar sentido al pasado y en el presente preparar el futuro de los hombres y los pueblos. Los pueblos a través de la educación cultivan sus anhelos, esperanzas y proyectos.”

Desde esta posición se consideran, los elementos mediante los cuales se expresa la cultura como una forma específica de la conciencia social, constituida por un conjunto de normas, principios y valores cuya finalidad es regular la conducta de los hombres en una sociedad determinada.

También se entiende como “un sistema vivo que incluye a un sujeto socialmente definido que, actuando de manera determinada en una situación histórica y geográfica específica, produce objetos materiales y espirituales que los distinguen. La cultura en ese sentido amplio surge (se forma) conjuntamente con el sujeto actuante e incluye su actividad y los productos de ésta.”

García y Baeza (1996)

Desde esta posición, la cultura es el conjunto de valores espirituales y materiales de la sociedad, que expresan una relación de identidad, tiene un carácter histórico-concreto e interactivo y dialéctico, establece el nivel de desarrollo del individuo y por tanto de la sociedad; expresándose también en las diferentes manifestaciones: idiosincrasia, puntos de vista, ideologías, costumbres y valores. Cuestión esta que reafirma que la identidad se conforma en el mismo proceso en que el individuo crea su cultura, en el cual cimienta sus valores culturales que evidencian y definen su identidad a través del mundo social que construye junto a otros hombres.

La identidad cultural es el recurso que identifica y distingue de los otros y, por lo tanto, identifica a los otros y los distingue. La identidad cultural tiene un profundo contenido social y por ende un alto valor educativo, por lo que cada sistema social, cultura, modo de producción y época histórica, posee un sistema axiológico que lo identifica y con el cual se reconocen los sujetos sociales con una marcada significación socialmente positiva. La identidad cultural tiene significado axiológico.

La identidad cultural se origina en el proceso histórico, como producto del desarrollo de una comunidad determinada, que va adquiriendo características propias que la singularizan y la distinguen dentro del conjunto de pueblos y naciones. La formación identitaria conduce a la transformación del sujeto de cultura en sujeto de identidad, el cual se cimienta en los valores

culturales que evidencian y definen su comportamiento y actividad.

En línea con lo antes planteado, desde una perspectiva pedagógica, la doctora A. Batista (2008) considera que “la identidad es un valor cultural que expresa el sentido de sí mismo del sujeto, grupo, etnia, clase o nación, lo diferencia respecto a los demás y que se manifiesta en la forma de pensar, sentir y actuar como un ente transformador.”

Esta misma autora remarca la idea de que la identidad en toda su extensión y manifestación es un componente esencial de la cultura, que tiene un marcado carácter objetivo y subjetivo a partir del contenido cultural que revela como parte de la creación humana, revela significados positivos o negativos, toda vez que esas significaciones son positivas, la identidad deviene en valor.

La identidad es un hecho cultural y la cultura es un resultado de la creación humana. Al concebirla como resultado de la creación humana, de su cultura, se inserta dentro de los valores humanos, teniendo presente que la roca madre de cualquier cultura son los valores, pues las significaciones con sentido cultural forman parte del contenido del pensamiento axiológico. La identidad se forma en la actividad de familia, grupos humanos, naciones, que en la medida que crea tiene representaciones críticas de sus resultados, se identifica o no con ellos y expresa un determinado vínculo emocional afectivo con esa producción material o espiritual.

A partir de esta connotación es necesario incluir la identidad cultural en el plano pedagógico por su valor educativo como parte de la formación de valores. La cual es asumida como un proceso formativo integral y su concreción se advierte en el entorno multidimensional de la instrucción, la educación y el desarrollo.

Los autores asumen las siguientes consideraciones para el trabajo pedagógico con la identidad: La identidad cultural se construye lentamente y parte de los elementos más simples, adquiriendo complejidad según avanza el proceso, este hecho es visible en el proceso histórico en que se ha formado el pueblo-nación cubano. La misma se fundamenta en su contenido, momentos idénticos y momentos diferentes, que tiene como base la cultura y la cultura le da sentido a la misma.

Es por ello que se considera un proceso de aprehensión, asimilación, interiorización y concienciación. Los ingredientes que la conforman tienen significación social positiva y de progreso para los miembros de cualquier colectividad social, es un valor porque nadie pone en duda el significado que tiene la familia en la sociedad, la tierra en que se nace y no por el hecho de haber nacido, sino por lo que se siente, se le reconoce, el orgullo, el sentido de pertenencia que se forma en los niños desde las edades más tempranas.

La escuela contribuye a formación de la identidad cultural, cuando la aborda en su rica interrelación, que va desde las tradiciones y costumbres existentes en el seno de la familia y la

comunidad, hasta la formación patriótica conducente a la defensa de la nación soberana. En este ámbito el docente es un transmisor activo de la cultura y los valores.

Un medio idóneo para el desarrollo de la identidad cultural es la interrelación de los escolares con el contexto cultural en el cual se desarrolla, que favorece la vivencia consciente de dicha identidad cultural, que exprese de forma concreta la relación escuela-familia-comunidad y de la sociedad en su conjunto.

Se parte de la definición del contexto que brinda el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2007), que en una de sus acápites, lo define como entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho. Desde esta perspectiva Rodríguez. (2008), considera “el contexto cultural en el marco local, en estrecha relación dialéctica con la identidad cultural nacional, en un territorio de una clara unidad geográfica y límites relativamente precisos, formado en el proceso histórico, portador de características identitarias.”

En correspondencia con este criterio, se precisa que el vínculo con el contexto cultural es una vía para que el individuo se sienta relacionado con su identidad cultural, con sus raíces, costumbres, formas de la vida cotidiana y otros elementos de su cultura más inmediata.

La formación de la identidad cultural en los escolares

Se considera la proyección formativa e identitaria del proceso de enseñanza-aprendizaje, desde la óptica del aprovechamiento de las potencialidades que en su integralidad evidencian, para el desarrollo de este proceso, que debe sustentarse en una praxis docente que asuma al estudiante como rol activo del proceso; prospección conducente a la utilización de métodos activos en pos de posibilitar la interacción educativa escolar, evidenciada en una acción comunicativa pertinente. Las acciones deben considerarse desde una perspectiva dialéctica, aspecto que coadyuva a su implementación alejada de posiciones dogmáticas; en vez de esto se debe recurrir a la posibilidad conceptiva de hacer permisible y loable cualquier intento perfectible emanado de la acción y creación pedagógica.

El proceso de enseñanza-aprendizaje va a estar signado por la relación identidad-contexto cultural-condiciones emotivas cognitivas de los escolares del segundo ciclo de primaria. Esta relación singulariza el modelo y es factor esencial en la derivación de la contradicción hacia niveles cada vez más esenciales.

Se define la identidad cultural como un valor síntesis, que se forma en el proceso histórico del pueblo que la porta. En Cuba concuerda con la identidad nacional. Es dialéctica e incluye desde las más simples manifestaciones de la vida cotidiana hasta los principios en que se sustenta la

nación soberana.

Respecto al contexto cultural, se debe concebir como un espacio geográfico humanizado, en el cual, en el devenir histórico, se ha formado y desarrollado una comunidad determinada, producto de factores económicos, sociales, políticos y administrativos, que permitieron la formación de características culturales que han creado una rica identidad, con la cual los habitantes actuales se identifican y son identificados.

Las dos categorías anteriores tienen su mediador en las condiciones emotivo cognitivas de los escolares, como elemento fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje. Los elementos fácticos son esenciales para el aprendizaje; las vivencias crean en los estudiantes un estado psíquico especial; la identidad existente en el contexto cultural se aprovecha como elemento catalizador, que tributa a la formación integral de los escolares.

Las condiciones emotivo-cognitivas significan trabajar el proceso de formación de la identidad cultural desde la triada del: sentir, pensar y actuar. En este camino de largo recorrido se estarán creando las bases para la formación de la identidad cultural de los estudiantes, sobre los significados socialmente positivos que dan sentido a su vida y a la de los demás.

En esa relación definida entre la identidad y el contexto cultural, los escolares le dan significado a los conocimientos, hábitos, habilidades, capacidades y valores que aprenden e interiorizan; lo hacen con un mayor grado de motivación, una percepción más clara de las cosas del medio que les rodea, propiciándoles un interés especial por ellas, en tanto interiorizan y comprenden sus valores sociales, históricos y culturales. Los estudiantes se ven implicados desde una posición protagónica y participativa.

La formación de la identidad cultural debe estar dirigida a:

- La formación integral de la personalidad de los escolares y la formación identitaria.
- El tratamiento a la identidad y su relación con el contexto cultural de la localidad.
- La integración sistémica de los contenidos relacionados con la formación identitaria.
- La formación identitaria a partir del contexto cultural y el desarrollo de las condiciones emotivo cognitivas de los escolares.
- La formación identitaria a partir del contexto cultural y el desarrollo de las condiciones emotivo cognitivas de los escolares a través de la clase y las actividades extradocentes y extraescolares.
- La preparación teórica, didáctica y metodológica de los docentes para la ejecución del proceso de enseñanza-aprendizaje dirigido a la formación de la identidad.

Debe tenerse en cuenta la estructuración sistémica de los contenidos relativos a la formación identitaria y la interrelación con el contexto cultural en que viven los alumnos.

En virtud de lo antes señalado y en respuesta a todas las exigencias, se deben definir como dimensiones de la identidad cultural y sus indicadores los siguientes:

Reconocimiento de las raíces históricas-culturales: operativamente esta dimensión consiste en la aproximación gnoseológica, comprensión e implicación comportamental de los sujetos en formación, acerca de los elementos raigales de su cultura.

Indicadores:

- Comprensión y reconocimiento de los aportes culturales a la localidad y la nación, en especial, de los componentes aborígenes, hispanos y africanos, sin dejar de reconocer las aportaciones de otros componentes étnicos en la conformación de la identidad cultural.
- Conocimiento en torno al desarrollo del proceso de surgimiento, consolidación y desarrollo de las poblaciones, perspectiva en la cual el fenómeno ha de proyectarse de lo local a lo nacional y viceversa, reconociendo el papel de lo universal en este proceso.
- Reconocimiento de sus orígenes desde la óptica de su realidad y tradiciones familiares.

Expresiones materiales y espirituales de la cultura: funcionalmente esta dimensión ha de asumirse como la expresión cognoscitiva y los recursos de conservación, que tiene y utiliza el sujeto en formación para asumir y perpetuar las manifestaciones tangibles e intangibles de su cultura, percibida, esta última en la relación local nacional.

Indicadores:

- Evidencias culturales tangibles, referidas al conjunto de manifestaciones materiales de la cultura: viviendas, ajuares, calles, tarjas, monumentos, estructuras, conjuntos arquitectónicos, alimentos, etc.
- Evidencias culturales intangibles: variantes y uso de la lengua, costumbres y tradiciones, creencias populares, manifestaciones artístico-literarias, vivencias sociales, etc.
- Contexto geosocial o paisaje histórico humanizado: montañas, ríos, campos, ciudades, caminos, playas, llanuras, poblados, etc.

Manifestaciones de las tradiciones patrias: como definición operante esta dimensión refiere el reconocimiento, conservación y desarrollo de las más legítimas tradiciones patrias; en ella se implican la multiplicidad de acontecimientos históricos y socioculturales de trascendencia, el papel protagónico de la familia y las masas populares en el desarrollo de los mismos y el papel de los líderes y patriotas de relevancia, con énfasis en el contexto cultural en el cual se vive.

Indicadores:

- Procesos y acontecimientos socioculturales e históricos de trascendencia y significación en el ámbito de desarrollo de los sujetos en formación. Este presupuesto conmina a valorar su

racionalidad de expresión en los diferentes niveles de resolución social del fenómeno identitario.

- Figuras de relevancia sociohistórica en el contexto, en la pluralidad de su espectro.
- El protagonismo de las familias y las masas populares en estos acontecimientos.

La formación de la identidad cultural y el desarrollo local. Interrelaciones

Diversos autores sostienen que el desarrollo es el uso adecuado del conocimiento socialmente útil. Es la resultante de formas eficientes de enfrentar problemas. Asimismo el desarrollo debe ser concebido como el escenario en el que es posible la “construcción y ampliación de la ciudadanía”, entendida esta como el conjunto de derechos y obligaciones individuales y colectivos que le permitan al individuo y la comunidad la mayor potencialidad de realización, manteniendo un vínculo con el poder público basado en normas generadas democráticamente, ordenadas en la idea de convivencia plural y que efectivamente se cumplen. Como se puede apreciar tal construcción de la ciudadanía implica derechos y obligaciones, capacidad autonómica y convivencia plural.

El modo en que se produce, qué cosas se producen y cuáles se dejan de producir, qué se interviene y qué se protege, cómo se distribuye la riqueza, cómo se cuidan los recursos, cómo se promueven las capacidades humanas, qué problemas son públicos y requieren de recursos y respuestas públicas, qué tipo de organización pública debe manejar los recursos públicos, etc no son cuestiones que puedan definirse neutralmente y solo en términos cuantitativos. Su medición, su valoración, debe estar ordenado en términos de “construcción de la ciudadanía”, lo que obliga a una lectura cualitativa y circunstanciada de cada decisión.

Sí el desarrollo es un concepto moderno que se construyó y evolucionó recientemente; el territorio existe desde el fondo de la historia. Los diccionarios incluyen cientos de definiciones y referencias y los equívocos en su uso provienen más de la abundancia interpretativa que de cualquier otra cosa.

El desarrollo local es un espacio multidisciplinar de reflexión sobre las relaciones entre desarrollo y condiciones de entorno territorial y un abordaje de políticas públicas orientadas a generar condiciones de construcción de la ciudadanía en determinado territorio, con el uso de herramientas que incrementen la competitividad económica, la cohesión social, la sostenibilidad ambiental y la capacidad innovativa y adaptativa.

El hombre es, dicho de una manera sencilla, un animal territorial, su relación con su entorno no es neutro, su acción tiende a transformar el espacio -las más de las veces en términos adaptativos- y a apropiárselo en términos conceptuales, como sentido de pertenencia o vínculo. Se trata de una característica que se verifica a lo largo del tiempo pero con manifestaciones

diferentes, conforme distintos elementos técnicos y sociales condicionantes en cada época. En cada momento histórico, tanto la transformación del espacio es diferente, como la forma de apropiación. Lo constante es la convicción de que cierta naturaleza donde se ha nacido o donde se ha crecido, es “nuestra tierra”. Como dice el filósofo alemán Peter Sloterdijk (1947) “el espacio constituye la primera dimensión de la especie humana”.

Los términos local/territorial no constituyen una característica descriptiva del desarrollo; sino que determinan una forma de concebir el mismo. Unir el desarrollo al territorio (como construcción humana) es vincularlo definitivamente a las capacidades sociales y al incremento de las competencias de las personas y al buen uso de los recursos.

Es esencial identificar la estrecha relación existente entre desarrollo local e identidad cultural, por cuanto la historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres y actitudes de toda población inciden en el desarrollo de cada territorio, en las tecnologías que se utilizan para resolver los problemas y en las soluciones científicas dadas por cada población humana. Las reacciones afectivo-volitivas de las personas ante los retos que impone la necesidad del desarrollo (y por supuesto del desarrollo local) están marcadas por la identidad cultural de las mismas. El conocimiento de estas reacciones es fundamental para la elaboración de estrategias de desarrollo y de las acciones para dar cumplimiento a estas. Asimismo el aprovechamiento de las potencialidades de cada localidad en función de su expansión económica y social está regido necesariamente por la identidad cultural de sus pobladores. Lo mismo sucede con las insuficiencias de índole subjetiva, estas varían en dependencia de las particularidades de cada población y de su identidad con el territorio donde viven; comprender esto es esencial para la búsqueda de soluciones a las mismas.

Conclusiones

1. La identidad cultural es un valor síntesis, en el sentido que se presenta como la suma dialéctica de múltiples valores culturales.
2. Se entiende la identidad cultural como la manera en que una determinada comunidad humana manifiesta su cultura, se reconoce y expresa a partir de ella. Es un proceso en permanente producción y reproducción, donde los sujetos de identidad asumen, defienden y preservan los valores más autóctonos de su cultura.
3. La lucha por la defensa de la identidad cultural resulta imprescindible, si se tiene en cuenta que la identidad es un proceso, que no solo experimenta consolidación en su dinámica y proyección sociocultural; también puede debilitarse e incluso perderse. Desde esta óptica la escuela ocupa un lugar imprescindible en la formación, desarrollo y defensa de la

identidad.

4. La formación de la identidad cultural y el desarrollo local son procesos estrechamente relacionados.

Referencias bibliográficas

- Albuquerque, F. (1999). *Manual del agente del desarrollo local*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- González, G. (1997). "Axiología para la identidad", en: La polémica sobre la identidad. Pensar en Cuba. La Habana. Ciencias Sociales.
- Alfonso, G. et al. (1997). *La polémica sobre la identidad*. La Habana. Ciencias sociales.
- Álvarez, C. M. (1993). *La escuela en la vida*. La Habana. MES.
- Anta-Diop, C. (1982). *Los tres pilares de la identidad cultural*. Correo de La UNESCO 35, Agosto - Septiembre. París.
- Arias, H. (1995). *La comunidad y su estudio*. La Habana. Pueblo y Educación.
- Arocena, J. (1995). *El Desarrollo Local: un desafío contemporáneo*. Centro Latinoamericano de Economía Humana. Universidad Católica de Uruguay.
- Balcácel, J. L. (1994). *Dinámica de la identidad*, En problemas 4, Identidad cultural latinoamericana, Enfoques filosóficos literarios. La Habana. Academia.
- Blanco, B. (1997). *Introducción a la Sociología de la Educación*. La Habana. Pueblo y Educación.
- Cárdenas, N. (2002). *El desarrollo local su conceptualización y procesos*. Disponible en URL: <http://www.Ede.Qesull.htm>. Consultado. 2019, diciembre 16.
- Coraggio, J. L. (1994): *Acerca de algunas relaciones entre la teoría y la práctica del desarrollo local*. Disponible en URL: <http://www.Ede.Qesull.htm>. Consultado. 2019, diciembre 16.
- De la Torre Molina, C. (2000). *Las identidades una mirada desde la psicología*. La Habana. Juan Marinello.
- Delgado, A. N. (2001). *Las identidades*. La Habana. Félix Varela.
- Dietrich, H. (2000). *Identidad Nacional y globalización*. La tercera vía. Crisis en las Ciencias Sociales. La Habana. Abril.
- Dietrich, H. (2000). *Identidad nacional y globalización*. La tercera vía. La Habana. Abril.
- Di Pietro, L. J. (1999). *Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Martínez, M. (2005). *Metodología de la investigación educativa: desafíos y polémicas actuales*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Nocedo, I. et al. (2002). *Metodología de la investigación educativa: (parte 2)*. La Habana:

Pueblo y Educación.

Rodríguez, G. (2004). *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana: Félix Varela.